

# De Simone de Beauvoir, con Michelle Le Doeuff y Amelia Valcárcel

**C**onmemoramos el centenario del nacimiento de Simone de Beauvoir, que vivió setenta y ocho años, y el mero recordatorio de sus fechas señeras nos coloca ante los avatares de la filosofía del siglo pasado y sus transformaciones profundas. Simone, que siendo lujo de la cultura y de la literatura francesas apareció muy tardíamente en los diccionarios de filosofía, se nos revela hoy como una de las figuras principales del pensamiento del siglo XX.

Simone de Beauvoir escribe "El segundo sexo" (1949) a una edad en la que suele producir su obra directriz el genio filosófico. Y cuando se producen entre nosotros los cambios drásticos en la mentalidad y las relaciones sociales y sexuales que asociamos al año 1968, la filósofa Simone de Beauvoir los contempla y preside desde sus sesenta años: desde esa cumbre se presenta como su precursora existencialista y como quien avala en cuanto maestra

los desarrollos posteriores del feminismo teórico y político.

A la postre puede decirse que han sido sobre todo una cierta filosofía feminista la que ha reivindicado la irreductible individualidad de la que Simone de Beauvoir hizo gala siempre tanto frente a los acontecimientos como frente a las personas: frente a Jean-Paul Sartre en particular. Han existido entre nosotros, a lo largo de la historia, varias parejas filosóficas mujer-hombre que de alguna manera representaban en cada época el estado de una humanidad "a duo" de inteligencia y de sensibilidad. En mi adolescencia los profesores católicos que me iniciaban en la filosofía –dominicos y tomistas– no se privaban de hacerse eco de la pareja Beauvoir-Sartre y de su fama. Habría de suponerse que eran parte de la 'competencia', pero lo cierto es que las consideraban más bien edificantes que lo contrario. (Sobre todo el P. Alejandro del Cura, a cuya memoria dedico aquí un cariñoso recuerdo: ¡oh, Simona,

---

**Lluís X.  
Álvarez**  
Director  
del S.E.Y.S.

---

Simona!, solía exclamar con divertida admiración).

Cuarenta años después, la filósofa francesa Michelle Le Doeuff advierte en su libro de fondo "El estudio y la rueda" que la relación Beauvoir-Sartre dará que hablar y que comentar durante mucho tiempo, en este siglo XXI. Le Doeuff, que entre otras muchas cosas es una original crítica e intérprete del caso Beauvoir-Sartre, subraya sin ambages el privilegio patriarcal (e "imperialista", dice) con el que Sartre sostuvo la preeminencia de su discurso filosófico frente a todos sus competidores, incluida Beauvoir. A Simone le habría exigido siempre el reconocimiento de esa preeminencia como ↪



Director: Lluís X. Álvarez.

Coordinador: Luis Feás Costilla. Secretaria: Alicia Miyares Fernández. Vocales: Cesáreo Villoria, Asunción Herrera Guevara, Teresa Honrubia, Guillermo Menéndez de Llano, Jean-Claude Lévêque, Máximo Martín Serrano, Roxana Popelka, Joaquín Suárez, Xurde Sierra, Pilar Fernández, Noemí Sanz Merino, Xandru Fernández, Thomas Heyd, Juan Otero, Ramsés Fernández, Faustino López Pérez e Isabel Álvarez Yagüe.  
e-mail: lluisalvarez@uniovi.es www.circulohermeneutico.tk

Ilustraciones: Guillermo Menéndez de Llano. Patrocina: CAJASTUR.



**Simone de Beauvoir sostuvo su filosofía existencialista de la libertad y al mismo nivel de exigencia que la de Sartre.**

condición, nada menos, del vínculo amoroso ente ambos y de su matrimonio "morganático". El caso es, según lo veo yo, que Simone de Beauvoir sostuvo su filosofía existencialista de la libertad y al mismo nivel de exigencia que la de Sartre. Pero además fundó la corrección feminista del discurso filosófico contemporáneo y se aventuró en la autobiografía y en la narrativa con una propiedad de ideas más estricta tal vez que la de Jean-Paul Sartre,

desbaratada muchas veces por la compulsión de liderar como fuera el debate filosófico de la actualidad aún a costa de juicios apresurados. A estas alturas, veintidós años después de su muerte, la figura de Simone de Beauvoir ha crecido y la valoración de su memoria se ha equilibrado por fin con la de su compañero de vida y pensamiento.

Hace unas pocas semanas ha habido entre nosotros una celebración importante en honor

del centenario de Simone de Beauvoir, organizada por la muy dinámica tertulia feminista Les Comadres (25 de septiembre, Xixón, Instituto Jovellanos). La invitada fue precisamente Michelle Le Doeuff, que acompañada por Amelia Valcárcel disertó acerca de Simone de Beauvoir y sus circunstancias. Ante un numeroso público, en el que no faltaron algunos varones, Le Doeuff mostró con su finura de análisis por qué es una de las mejores mentes de la filosofía europea: para mí la principal epistemóloga feminista, en el sentido de que ha desplegado como nadie la razón que nos asiste para introducir en el conocimiento el factor sexual según la posición de sujeto de las mujeres. Durante demasiado tiempo, las paredes del discurso, del filosófico en particular, han estado cerradas por prejuicios patriarcales, nada menos, que encerraban allí dentro –según ellos– lo obvio y lo pertinente. Como escribió G. Deleuze a Michelle, con amigable y admirativo reconocimiento, eso ya no podrá ser más así después de ella y de su libro "El estudio y la rueca". La filosofía feminista reorienta lo que se considera correcto, tanto en la investigación y la enseñanza académicas como en la interpretación del *corpus* histórico de los textos y en la valoración de la teoría, personalizada en sus autores. Como quiera que también Amelia Valcárcel ha colaborado a eso, al hilo de su igualitario y democrático "derecho al mal" aplicado al feminismo político, este encuentro de ambas filósofas a propósito de la común antecesora Simone de Beauvoir ha resultado en verdad memorable. ■